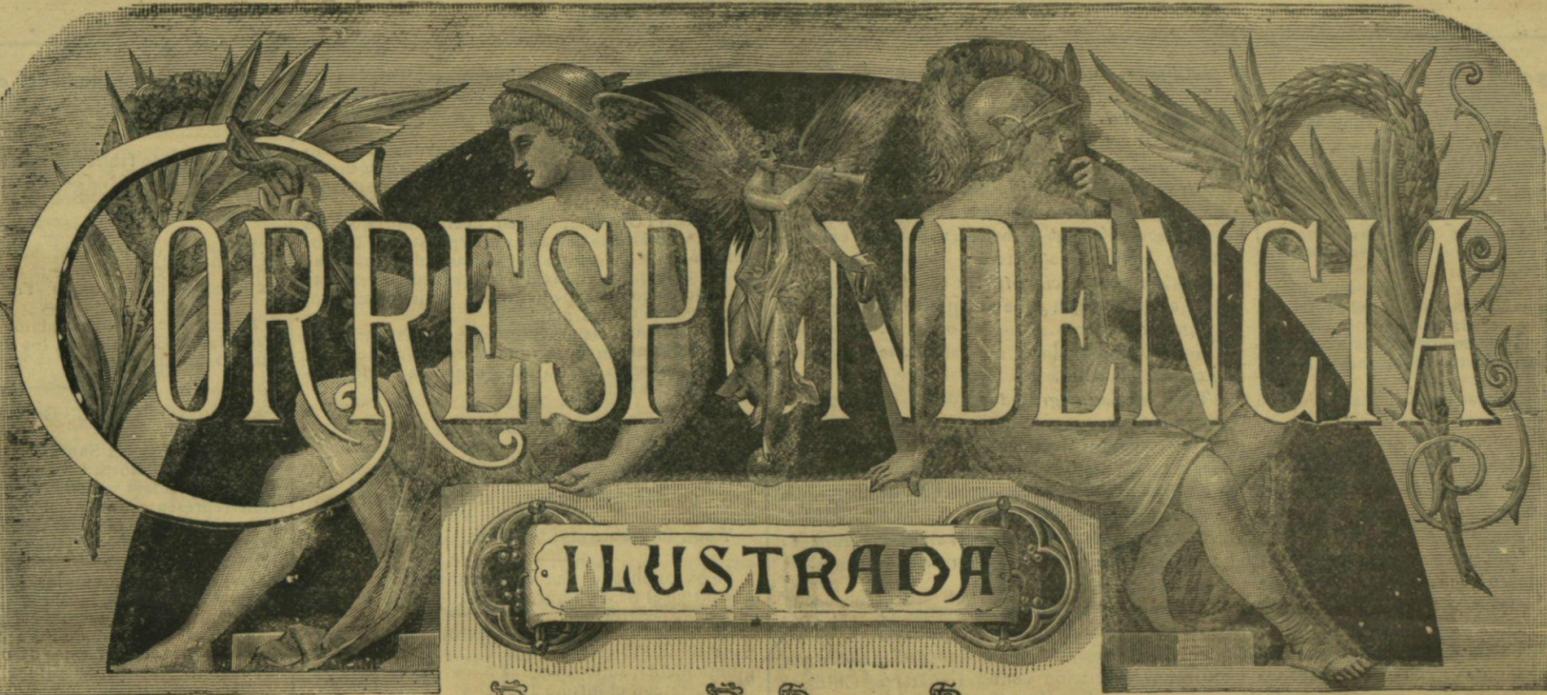


SUSCRICION

En las oficinas de a CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó enviando directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.  
Madrid, 1 mes. 2  
Prov. 3 meses. 7'50  
PORTUGAL  
3 meses..... 7'50  
EXTRANJERO  
3 meses..... 22'50  
ULTRAMAR  
3 meses..... 5

ANUNCIOS  
Línea..... 50  
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Sábado 13 de Agosto de 1881.

NUM. 296

NUESTRO GRABADO

¡Vaya un par de mujeres! exclamarían algunos de mis lectores, ó la mayor parte de ellos, al contemplar este grabado, mientras que no pocas de mis lectoras sentirían el aguijón de la envidia dentro del pecho.

¡La hermosura! esta palabra ha sido, es, y será siempre el encanto supremo del corazón humano, y el estímulo más poderoso en sus heroicas empresas.

¿A quién no le gustan las mujeres cuando son hermosas?

Las que aparecen hoy en la primera plana de nuestro periódico, tienen esta cualidad, á más de la de ser jóvenes, cualidades ciertamente muy recomendables á la consideración de los hombres.

Muy pocos habrá que no se rindan á la belleza, con armas y bagajes, incluyendo á aquellos que por su importancia social y por la naturaleza de sus caracteres, viven más alejados de ella.

La hermosura, en el mero hecho de llevar este nombre, tiene sus coquetías; contemplan ustedes á estas beldades y juzgan por su actitud si es ó no cierta esta cualidad en las mujeres hermosas.

La manera delicada de ataviarse, ora apriñando el móvido pecho entre las sutiles mallas del velo, ora descorriéndolo como para mostrar á Fidias ó Praxiteles la perfección divina á que aspiran en sus creaciones; la breve mano oculta por el guante, posándose sobre la artística cabeza para prender ó deshojar las flores que perfumaron los sedosos cabellos; todas cuantas actitudes adoptan, y todos cuantos ligeros descuidos tienen, en la buena ó mala colocación de sus elegantes adornos, son otros tantos incentivos que despiertan en el hombre esa sed tan insaciable que se llama deseo.

Preguntad á todo hombre quién lo ha elevado á otra más alta esfera, y os contestará que el estímulo de una mujer, porque cada cual tiene su musa para culto particular, no obstante de aprove-

chár, si es posible, cuantas se presenten al paso. Desde los tiempos más remotos hasta Cánovas, todos cuantos trastornos han conmovido á los pueblos han sido producto de esa influencia que la hermosura de la mujer ejerce sobre nosotros.

Ya citaríamos como buen ejemplo de ello fechas y nombres; pero sería muy prolijo este trabajo, dados los reducidos límites del espacio de que disponemos.

Las hermosas que constituyen nuestro grabado,



LA HERMOSURA

disfrutan de esa edad en que la mirada de los ojos y la sonrisa de los labios acarician ilusiones y esperanzas.

Pero, ¡cuán breve es esa hermosura! La brillantez de los ojos queda anublada por un velo de tristeza; la alegre sonrisa de los labios se cierra para dar paso á la desdénosa que producen los desengaños; pierde la tez su tersura, la forma, la pureza de sus contornos, y cuando ya la inclemencia del tiempo nos ofrece este cuadro en el que contemplamos tanta hermosura desvanecida, otro cuadro colgado sobre la mesa de nuestro escritorio llega á recordarnos aquel conocido verso

«Lo que va de ayer á hoy!»

Este pequeño cuadro, despierta á la memoria, rejuvenece al alma y condensa en una palabra toda una vida de felicidad. ¡Es un retrato! ¡Qué hermosa estaba! exclamamos nosotros. ¡Quién se volviera de aquella edad! suelen decir ellas.

Pero no hay que temer á las consideraciones que una filosofía trasnochada nos sugiere: las bellas expuestas hoy á la escudriñadora mirada de los aficionados, son como los discursos de D. Emilio; cada día que pasan, nos parecen mejores.

Esto mismo sucederá á aquellos de nuestros suscritores, cuando burlando la vigilancia de alguna otra hermosura viva y celosa, se extasién en la contemplación de estas *barbianas* como diría uno de nuestros primeros flamencos, y cuyas barbianas podrán conservar siempre en el mismo estado de tentadora belleza, si tienen la buena costumbre de guardar el número.

Anoche se verificó en el Buen Retiro el 15.º concierto por la Unión Artístico-Musical que dirige el maestro Chapí.

El *Andante* del cuarteto núm. 44, de Haydn, y la *Polonesa de concierto*, de Brull, merecieron los honores de la repetición, siendo además aplaudidas las *Escenas pintorescas*, de Massenet, y la *Polka de las panderetas*, de Waldteufel.